Archivo de la Frontera

Actas del Seminario y exposición sobre

La Memoria del Exilio Español en Argelia

Seminario internacional
Argel – Orán, del 20 al 23 de octubre de 2019

Organizan: Embajada de España en Argelia e Instituto Cervantes. **Colaboran**: Ministerio de Justicia de España, Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano, Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Argelia, Universidad Argel 2, Abou El Kacem Sâdallah, Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed, Ministerio de Cultura de Argelia, Asamblea Popular Comunal de Orán, La Mediateca de Orán.

Colección: e-libros
Fecha de Publicación: 15-03-2021
Número de páginas:
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Seminario y exposición

ندوة ومعرض الذكرى 80 سنة، الجزائر- وهران 20-23 أكتوبر 2019

Memoria del Exilio Español en Argelia

20-23 de octubre 2019
Argel-Orán

Organización:
Embajada de España en Argelia
Instituto Cervantes

Colaboración:
Ministerio de Justicia de España
Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano
Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Argelia
Universidad Argel 2, Abou EL Kacem Saâdallah
Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed
Ministerio de Cultura de Argelia
Asamblea Popular Comunal de Orán
La Mediateca de Orán

Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)

Fernando Morán Calvo-Sotelo : “80 aniversario del exilio español en Argelia” P 5
Fernando Martínez López : “Palabras en representación del Senado de España” P 7
Bernabé López García y Eliane Ortega Bernabeu : “Argelia: la memoria de un exilio con *historia”* P 13

PRIMERA PARTE : MIGRACIÓN Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA
Juan Ramón Roca : “*Tipología de las migraciones españolas a Argelia*” P 15
Djamel Latroch : “*Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)*” P 39
Nadia Bouzekri : “*Los españoles en Argelia: una historia entre el silencio y la memoria* “ P 67
Ángela Rosa Menaches y Joan-Lluís Monjo : “*Lengua y cultura de la emigración y el exilio español en Argelia* “ P 89

SEGUNDA PARTE : GUERRA CIVIL Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA
Farid Sahbatou : *“La guerra civil española en la prensa argelina”* P 105
Larbi Belazzouz : *“Algunos ejemplos del apoyo de los españoles de Argelia a la República española en su guerra contra el fascismo (1936-1939)”* P 123
Juan Martínez Leal : *“Vencidos, evacuados y desterrados : la emigración a Argelia de los últimos resistentes republicanos”* P 137
Daniel Moñino : *“Andalucía en el exilio argelino de 1939”* P 153
Wafa Elfekair : *“La acogida de los refugiados en Orán : el centro de internamiento número 2”* P 169
Eliane Ortega : *“Represión, concentración y ‘Lugares de memoria’: los campos de concentración en Argelia de 1939 a 1943”* P 183

TERCERA PARTE : POLÍTICAS DEL EXILIO REPUBLICANO EN ARGELIA
Julián Vadillo : *“La Kasbah libertaria. El exilio del movimiento libertario español en Argelia (1939-1962)”* P 199
Eloy Martín Corrales : *“El exilio socialista en Argelia”* P 221
Yenia Camacho Samper : *“Argelia en la memoria del exilio comunista español”* P 241
Emilio Sola : *“Cervantes y los anarquistas españoles exiliados en Argelia”* P 253

CUARTA PARTE : MEMORIAS Y TESTIMONIOS DEL EXILIO ARGELINO
Alfred Salinas : *“Orán, tierra de asilo. Entre colonización y confinamiento”* P 273
Gerardo Bernabéu : *“Españoles y argelinos : Vivencias y relaciones de una familia de españoles exiliados”* P 291
Saliha Zerrouki : *“Max Aub y su memoria de Djelfa”* P 295
Bernard Sicot : *Dos republicanos españoles refugiados en Argelia : Antonio Blanca y Antonio Gassó Fuentes* P 311
Paneles Exposición P 331

Cervantes y los anarquistas españoles exiliados en Argelia

Emilio Sola
Universidad de Alcalá de Henares

1. En la primavera de 1905, en la revista semanal *La Ilustración Obrera* (abril y mayo, nº 63,64 y 65), Anselmo Lorenzo, manchego toledano afincado en Barcelona, obrero tipógrafo, el respetado Abuelo del anarquismo español, publicó tres artículos que tituló "El Quijote Libertario". Aún consciente de que "las interpretaciones de tal libro han de responder a la mentalidad de cada lector", una verdad absoluta para los cervantistas sinceros y que ella misma justifica la grandeza global de este escritor, pasaba a analizar porqué Cervantes era un revolucionario, el mito por entonces del hombre que quiere transformar el mundo luchando contra la injusticia social, el militante de las luchas sociales; y para ello cita a un profesor universitario francés, Emilio Chasle, de la Facultad de Letras de Lyon, como para dar mayor autoridad a la opinión de un modesto tipógrafo culto:

"Vuelvan a leer el *Don Quijote* los hombres de nuestros días, que por la edad han adquirido la experiencia y el sentido de las luchas sociales, y les sorprenderá ver empeñarse allí entre el caballero y el patán, la lucha que acabará algún día por una revolución."

A pesar del esfuerzo de erudición académica con el que quiere prestigiar sus argumentaciones, a nosotros hoy nos interesa mucho más la sensibilidad libertaria del autor Anselmo Lorenzo a la hora de abordar a Cervantes y el Quijote, puesto que la perspicacia académica y sus abordajes cultos nacen y mueren casi cada generación sin que apenas, salvo los hallazgos documentales nuevos que puedan respaldar esos análisis, mejoren en nada la percepción crítica de ese autor que a nivel planetario es valorado como uno de los tesoros humanísticos globales. Y es absolutamente actual, a más de un siglo vista, la perspicacia crítica de Anselmo Lorenzo a la hora de acercarse al Quijote, en este caso, desde una perspectiva progresista, anarquista o libertaria, liberadora:

1. quien dio libertad a los galeotes, poseído de una idea de justicia superior a la de la ley y de los tribunales;
2. quien inspiró a la pastora Marcela la manifestación del derecho de la mujer a la libertad, desconocida aún hoy cuatro siglos después en nuestras costumbres y en nuestra legislación;
3. quien apostrofó a los frailes llamándoles gente endiablada y descomunal, persiguió a lanzazos a los acompañantes de un entierro y perturbó gravemente una procesión de disciplinantes en rogativa;
4. quien ridiculizó a la autoridad en las personas de los alcaldes del rebuzno,
5. y quien presentó simpática y respetable la persona de Roque Guinart, capitán de bandidos,
6. mostrando luego al privilegio sumergido en estéril molicie en el palacio de los

duques, bien puede ser un revolucionario.

Los seis puntos de Anselmo Lorenzo que justifican el título de "Quijote Libertario" – 1 los presos sociales, 2 las mujeres y el feminismo, 3 la iglesia mistificadora de la realidad y explotadora, 4 las autoridades incultas o inútiles, 5 los fuera de la ley o forajidos enfrentados al estado tiránico o ilegítimo y 6 los privilegiados parásitos sociales – son un modelo de perspicacia crítica aún hoy. De alguna manera, todo un plan de trabajo y un ideario. La crítica social de Cervantes en su obra, y sobre todo el hecho de dar voz a personajes de la escala social más baja al mismo nivel que a personajes de más alta alcurnia, y tratarlos con justeza y amor, encandiló a los anarquistas, lo mismo que otro de los asuntos que tratará Anselmo Lorenzo en su tercer artículo, la dialéctica realismo idealismo que impregna el Quijote y que identifica también con el ideal libertario. La lucidez de análisis de Anselmo Lorenzo queda de manifiesto desde el principio de su trabajo, y considera a Cervantes un autor clave para un abordaje sociológico, lo que no dejarían de hacer también historiadores y sociólogos posteriores, como los historiadores de la cultura popular, por ejemplo, para quienes la novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo* es una pequeña obra maestra de expresividad y finura analítica.

> "Lo cierto es que el Quijote, con intención de su autor o sin ella, probablemente lo primero, si se considera que escribió su obra cargado ya de años, de experiencia y de desengaños, contiene una crítica social y presenta aquella antítesis existente entre lo positivo o, por mejor decir, lo que sucede, y lo ideal, o lo que debe suceder, que es lo que constituye lo que en nuestros días se denomina el problema social. Por algo han dicho notables pensadores que el Quijote, habida consideración a que la justicia, la bondad y la belleza son anunciadas por la locura y recibidas en el mundo por la crueldad y la burla, es uno de los libros más tristes que se han escrito".

Es emocionante la perspicacia y el punto de vista del Abuelo Lorenzo, y no es extraño que recoja como uno de los textos fundamentales del perfil libertario de Cervantes el texto del discurso de la Edad de Oro del Quijote (Q. I parte-XI), y que ponga esa trinidad mítica – justicia, bondad y belleza – como medida de la comparación entre lo que es la realidad y lo que debería ser. La medida de lo que se considera la Utopía frente a la Realidad. El ideal libertario. Y todo ello, con Cervantes como maestro, es lo que hay que explicar a los trabajadores, por ahí debe de ir la búsqueda de un nuevo modelo educacional progresista que sustituya al degradado cristiano-burgués que tuvo en los textos religiosos bíblicos su canon y medida, de alguna manera, y que sólo es capaz en esos momentos de entorpecer el camino hacia el progreso de la humanidad.

> "[…] paréceme útil presentar a los lectores en general y particularmente a los trabajadores algunas observaciones encaminadas, no a dar una interpretación más del Quijote, sino a prevenir contra las interpretaciones aburguesadas de regresivos y estacionarios, dejando libre vía a las interpretaciones racionalmente progresivas, a fin de que lleguen hasta donde puedan llegar y pongan término a ciertos extravíos que empequeñecen y desnaturalizan el pensamiento de Cervantes y el alcance de su obra. Al fin el Quijote es como un documento más para el estudio de la sociología, interesante para el proletariado como clase social especialmente

capacitada en nuestros días para impulsar la obra del progreso de la humanidad".

El ideal caballeresco de Don Quijote, "en busca de tuertos que enderezar, deudas que satisfacer y sinrazones que corregir", en nada se diferencia del ideal libertario, del ideal anarquista, y por eso no es extraño que tantos grupos de acción anarquistas o tantas publicaciones libertarias tomaran el nombre del Quijote como lema identificativo, o tantos notables cenetistas y anarquistas se interesaran o escribieran sobre él y su ideal de justicia. En la Addenda al *Cervantes libertario, Cervantes antisistema o por qué los anarquistas aman a Cervantes*, RajKuter elabora un informe breve pero concluyente sobre el asunto que titula "Anarquistas, quijotistas y cervantistas", en el que la nómina de referencias es abrumadora: la revista "El Quijote" (Barcelona, 1937), editada por el grupo ácrata "Los Quijotes del Ideal", formado por Abel Paz y Víctor García; ya existía un grupo ácrata llamado "Cervantes" en Manzanares en 1916; Benigno Bejarano Domínguez ("Don Quijote de Francia"), el francés Han Ryner ("El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes"), traducido por José Elizalde en *La Revista Blanca*, Juan Montseny o *Federico Urales* ("Mi don Quijote"), Eduardo Barrionuevo y Herrán, Rafael Barret, Rafael Pellicer, apodado "Quijote de la Revolución", y Eduardo Sojo, alias *Demócrito*, cuyo periódico satírico entre 1892 y 1903 se tituló "Don Quijote", son algunos de los nombres glosados por RajKuter; como el mallorquín Francisco Tomás, apodado "Quijote del internacionalismo" o el sevillano José Piedra Vázquez, apodado "Quijote"; o, finalmente, para el autor Franz Mintz, el quijotismo es una clave para entender el anarquismo español: "El anarquismo, un poco místico, quijotesco, aventurero, individualista, estaba mucho más cerca de las características psicológicas del pueblo español, que no el socialismo: frío, esquemático, formulista, disciplinado, reglamentario". No es extraño que, en las publicaciones anarquistas clásicas españolas como *Solidaridad Obrera*, *Cenit* y *Orto*, entre otras, aparecieran ensayos literarios sobre Cervantes…

Anselmo Lorenzo no pierde de vista que la pieza importante, en el dilema entre cervantistas y quijotistas que ya por entonces se planteaba en el cervantismo, es el autor Cervantes, y es el autor quien está detrás de las palabras del Quijote que más se aproximan al ideal libertario, que él identifica con el ideal del caballero andante: "Inspiración sublime, grandiosa concepción de la justicia en las relaciones humanas brilla en estas palabras: 'Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados…'"; y se refiere al discurso de la Edad de Oro de Cervantes a los cabreros, que citáramos con anterioridad como uno de los textos clave para esa identificación de los libertarios con el Quijote. La distancia de tres siglos que separaba a Cervantes de la actualidad de Anselmo Lorenzo – lo mismo que la de cuatro siglos que nos separa ahora de él – no era insalvable a la hora de captar esa sensibilidad, sobre todo si se convierte su obra también en documento sociológico:

> "En resumen: si Cervantes hubiera vivido en época de libertad de imprenta y después de Laplace y Darwin; ante las grandes verdades científicas, y libre de la tiranía teocrático inquisitorial, hubiera dado seguramente amplitud a su genio; pero no necesitando el resguardo del símbolo para manifestarse, no contaría hoy la literatura universal con esa maravilla, a la vez que importante documento sociológico, que en todas las lenguas de la civilización se conoce con el nombre de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".

El Quijote como símbolo, hoy sabemos también que como arquetipo literario para un periodo de crisis tal como Charlot lo fue para otro tiempo de crisis, el de la Gran Depresión de 1929, según el análisis de Pierre Vilar, ya parece haberlo captado Anselmo Lorenzo como un punto de análisis importante, para entender mejor su respuesta crítica, de alguna manera de perfil libertario. Y hay un paso más hacia la identificación de Cervantes con el ideal libertario, que también lo da el Abuelo Lorenzo:

> "Reclus, anarquista considerado como eminencia científica, dice en su gran libro *El Hombre y la Tierra*: 'toda evolución en la existencia de los pueblos proviene del esfuerzo individual', y Cervantes, después de poner en la cumbre de la justicia y de la felicidad humanas la comunidad de bienes y la participación de todos y de todas en el patrimonio universal, hace decir magistralmente a D. Quijote: 'Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro.'"

Paréceme evidente la analogía entre la palabra del genio de ayer y la del maestro de hoy, y eso justifica el título El Quijote Libertario.

2.Si la serie de artículos cervantinos de Anselmo Lorenzo se publicó en el tiempo del tercer aniversario de la aparición del Quijote, cuando el anarquismo español, a pesar de las dificultades y represiones, aún estaba en plena expansión creativa y esperanzada, el próximo gran aniversario o cuarto centenario cervantino, el del nacimiento del autor Cervantes (1547-1947), fue un tiempo de crisis total del anarquismo español tras la terrible derrota de la guerra civil que ellos habían pretendido plantear como una revolución social. Pero a pesar de las circunstancias, o tal vez por ello mismo, la identificación con Cervantes de los anarquistas españoles, ahora exiliados republicanos por la victoria nacional-católica y fascista de Franco y los falangistas, se acentuó más si cabe. Y tuvo un capítulo importante, en esa identificación con Cervantes de los exiliados anarquistas y libertarios en el Magreb central, en Argelia, precisamente por el quinquenio cervantino de cautiverio en Argel, entre 1575 y 1580.

Este capítulo interesante y dramático del anarquismo español, de la mano del que para ellos era el cervantista más entusiasta, José María Puyol, lo narré en el capítulo titulado "Por qué los anarquistas aman a Cervantes", del libro "Cervantes libertario…" antes citado. Lo reproduzco a continuación, pues completa bien y sirve de continuación a la precedente glosa de Anselmo Lorenzo sobre los tres artículos suyos de 1905 que tituló "El Quijote Libertario":

¿Por qué los anarquistas aman a Cervantes? Sin duda que a causa de su identificación con *don Quijote*, el caballero loco por la idea de instaurar la Edad de Oro en este mundo esencialmente injusto.

> "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro – que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima – se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío." (Q. I-XI).

El 3 de junio de 1945, domingo, un grupo de anarquistas españoles exiliados en Argelia organizaron una excursión, una "jira españolista" diría uno de ellos, a una cueva

que había junto a un jardincillo bastante abandonado e incorporado ya a la ciudad con las expansiones urbanas desde finales del siglo XIX. La jira se hizo como una acción del Movimiento Libertario Español en África del Norte, y uno de los participantes, Pedro Herrera, tuvo la idea de poner una placa conmemorativa allí, al lado de otras placas que ya existían; una, la más primitiva, de 1887, en recuerdo del paso por Argel de una escuadra española; otra de siete años después, de 1894, puesta por la colonia española de Argel y, finalmente, una tercera de 1905 colocada por la colonia española de Sidi Belabés con ocasión del III Centenario de la publicación del Quijote. Además de las tres placas, había un busto raquítico y mohoso colocado en 1925, con su placa correspondiente, auspiciado por la Cámara de Comercio y la colonia española de Argel y de Constantina. En todas ellas se citaba al cónsul español del momento – un tal marqués González en 1887, Alcalá Galiano en 1894 y Cabanillas en 1925 – con lo que parecía que la figura de Cervantes y el Quijote era reclamada o fagocitada, mejor, por las fuerzas españolistas más oficiales – militares, mercaderes y cónsules – en un proceso que hoy sabemos que terminó convirtiendo al autor y a su personaje más universal en una especie de mascota de estado prestigiosa a nivel mundial, una descarada apropiación por el Estado del más ilustre de los españoles. Por todo ello, la idea y la acción del Movimiento Libertario Español de ponerle una placa a Cervantes en la cueva de Argel en donde la tradición decía que había estado escondido cuando estaba allí prisionero de los corsarios argelinos, durante su tercer intento de huida, tenía un profundo simbolismo libertario y, además, reclamaba a ese Cervantes cautivo y desdichado, cuyo *Quijote* se decía que había sido engendrado en una cárcel, para la España exiliada y peregrina, para la España libertaria. Un proyecto que entusiasmó a todos.

Enseguida, todos pensaron en uno de los exiliados libertarios allí, José María Puyol, el mejor conocedor de Cervantes entre ellos y que había llegado fugitivo a Orán en el barco *Stanbrook* el 29 de marzo de 1939, un "stanbrookista" por lo tanto, como recuerda en el texto que dejó escrito sobre aquellos episodios del exilio español en la Argelia colonial francesa que los acogiera. El libro lo tituló *Don Quijote de Alcalá de Henares* y lo firmó con un contundente y simple PUYOL; se editó por Solidaridad Obrera [Organe-hebdomadaire du M.L. Espagnol-CNT en France (11º región). 1, Rue Fontaine-au-Roi, Paris (11º)]. La pasión cervantina de Puyol reluce en todas las páginas del libro; un libro apasionado y que hace de Cervantes una figura sagrada, de alguna manera, una suerte de santo laico de los desdichados desterrados a la fuerza, los republicanos españoles libertarios vencidos y perseguidos por el fascismo. Un santo laico con el que se había sentido identificada la colonia española desde antes de la guerra civil, pues a su iniciativa principalmente se debían aquellas placas conmemorativas; más aún, uno de los miembros de esa colonia española de la Argelia francesa, un tal señor Gregory, alicantino emigrado a Argelia hacia los años setenta del siglo XIX, había sido el propietario de aquel terreno en donde estaba la cueva de Cervantes, por entonces aún a las afueras de la ciudad; de alguna manera, aquel alicantino era uno de los suyos: había salido de su tierra como la mayoría de los emigrantes "persiguiendo siempre el mismo objetivo: salir de pobre". Al saber que aquel terreno en donde estaba la cueva podía tener el valor histórico que tenía en relación con el episodio del cautiverio cervantino, el señor Gregory lo cedió generosamente al ayuntamiento de Argel, y desde entonces, adecentado el terreno por las autoridades municipales, se convirtió en lugar de peregrinación anual después de la comida de confraternización de la Cámara de Comercio española de la ciudad. Una iniciativa

popular – que comenzaba a capitalizar la cámara de comercio, los mercaderes, por otra parte – que partía de aquella donación altruista de un emigrante alicantino generoso.

A la identificación de Cervantes y *don Quijote* del título mismo de la obra, Puyol añade la identificación de Cervantes, "el caballero de la mala estrella", con el exilio republicano y libertario: es su santo laico. En el primer texto del libro de Puyol, que leyó en uno de los actos cervantinos y que él presenta como lo primero que escribió sobre Cervantes, comienza con un arranque poemático o letanía típicos del entusiasmo de Puyol, en el que se ve el trasfondo del exilio doliente de un ferviente utopista libertario como es el autor:

> "'Gustador de desdichas; catador de pesares; nobilísimo, fidelísimo, españolísimo; pobre y opulento; amargo y dulce; envidiado y no envidioso; criado voluntario de Dios; correcto, exacto, justo; objeto de desdenes; víctima de zancadillas; indómito; caminante perpetuo, en contacto siempre con la realidad dolorosa' (Azorín); trabajando por la adversidad; anquilosado (manco), penas alma adentro – papel de oficio –, sagrario que hubo por llave la sonrisa: Don Quijote de Alcalá de Henares, santo".

Anarquista exiliado y perdedor que se retrata a sí mismo y a los suyos en la figura de Cervantes – identificada con su *don Quijote* –, figuras de las que se quiere apropiar por considerarlas propias, a la vez que españolea cuando el españolear le parece que se lo han arrebatado también los fascistas vencedores.

> "Acude a mi mente la tragedia de este español desdichadísimo. Desgraciado soldado, desgraciado funcionario, desgraciado esposo…", pero, sobre todo, el hecho de que "siendo el autor del *Quijote* de todos los españoles, refugiados y no refugiados", era importante "ver el modo de dedicarle una lápida por iniciativa de los libertarios de Argel". "El paralelismo entre él y nosotros, desterrados, huido él tres veces y nosotros más de una en tiempos tristes de nuestro exilio evocado… […] Y el autor del Quijote recibía el mejor homenaje rendido a su memoria en tierras extrañas".
>
> La cita inicial del libro hace alusión al dramatismo de esos momentos; es una cita de Cervantes: "La pobreza envía a unos a la horca a otros al hospital, y obliga a no pocos a llamar a la puerta de sus enemigos". Amarga realidad evocada, como la que sin duda están viviendo. El perfil del Cervantes de Puyol es uno bastante habitual: "Desgraciado personaje y escritor sin fortuna, eso fue Cervantes. Trabajó para la posteridad…" Zahiere a muchos de los escritores de su época – sobre todo a Lope de Vega, al que tilda de esquizofrénico, o a los Argensola –, a la aristocracia y a "la chusma letrada de su tiempo", y termina santificándolo de nuevo: "Yo lo he colocado en el precioso altar de mi veneración, en el que siempre es mayo: San Miguel de Cervantes Saavedra, autor del *Quijote*, y a sus pies, abiertos de caminar, vencidos reptiles y aplastados monstruos".

Poco más de cinco años después del trágico final de la guerra civil española y el dramático exilio para los republicanos, la imaginería metafórica sigue recordando las ilustraciones propagandísticas de guerra – reptiles y monstruos bajo los pies sagrados de

vírgenes y santos – que era necesario neutralizar para seguir viviendo o para sobrevivir sin más a una propaganda endemoniada y demonizadora. Esto lo formulará otro de los participantes en esos actos, en concreto José Pérez Burgos, en el discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1945, domingo, en el acto de colocación de la placa prometida en "la jira de la promesa" de abril de ese año, que presenta formalmente como un acto religioso, "rindiendo culto, con unánime unción, a los talentos y a las virtudes de Miguel de Cervantes", a la sombra "enérgica y severa de Cervantes, que fue pulcro y honrado". Presenta el homenaje también como un acto de "alta espiritualidad", y para que "aquellos que no nos conocen, o nos conocen mal a través de malintencionadas referencias, tengáis ocasión de comenzar a conocernos bajo el prisma real de nuestros verdaderos sentimientos". Urgencia en contrarrestar la propaganda fascista españolista, justificadora de su violencia extrema, con un españolismo libertario más matizado y real para los nuevos tiempos post-bélicos que se estaban inaugurando. "Lástima que seamos tan mal comprendidos en el mundo", se lamenta Antonio Gavilán en su disculpa a los organizadores por no haber podido asistir al acto de noviembre de 1945; las adhesiones al acto por los que no pudieron asistir fueron numerosas (Mario Zaragoza, Joaquín Chacón, Domingo Días, F. Orts, Aurelia Jover, Orlando Pelayo…) y en ellos parece que está latente esa idea de presentarse al mundo de manera diferente, tras la propaganda fascista contra ellos, y de la mano de Cervantes. Luis Clavería dice que "padecemos cautiverio forzado y somos los eternos quijotes", y Gregorio Riesgo evoca con emoción la necesidad de siembra de cultura "en los cerebros rudos pero inteligentes y nobles de las clases humildes: del proletariado español". El espíritu republicano vencido por el fascismo. Ese santo laico que es Cervantes, el *don Quijote de Alcalá de Henares* del título del libro de Puyol, aparece como guía de esos nuevos tiempos que se abren para el movimiento libertario y regenerador de después de la guerra. Miguel Linn, uno de los glosadores del acto, comenta que en el momento en el que Puyol le envía un beso a Cervantes en su discurso de noviembre de 1945, se emocionó de tal forma que tuvo que interrumpir sus palabras y no pudo seguir, con la disculpa de que se había olvidado de las gafas. Un acto emocionante, sin duda, al que asistían representantes del alcalde de Argel, del PSOE y del movimiento libertario y la colonia española allí. Entre los que intervinieron (Vicente Sánchez, Álvaro Montoyo, que lo hizo en francés, Pérez Burgos, Puyol e Isabel del Castillo), Montoyo habló del "Malheur et la Providence" y destacó que Cervantes había puesto su genio al servicio de la libertad.

> "El postrarse vuesa merced ante los príncipes y los nobles escribiendo dedicatorias que jamás se merecieron. He aquí lo que de vuesa merced me puede: las dedicatorias, las malditas dedicatorias".

En su rechazo de ese perfil cervantino que le reprocha al autor llega incluso a proponer que, en las ediciones de las obras cervantinas, claves para un programa de educación popular ambicioso, habría que prescindir de esos fragmentos:

> "Cuando los libros españoles vuelvan a ser nuestros para ser de todos, aclararemos el verdadero sentido de las dedicatorias a magnates que nada hicieron por Miguel de Cervantes Saavedra y él mucho por ellos: incorporarlos a su celebridad. O los arrancaremos de cuajo, persuadidos de que son perlas para marranos".

Más adelante, sin embargo, comprenderá el dramatismo que encierran esas dedicato-

rias laudatorias a príncipes y notables que pasan de él, tanto como circunstancia histórica en esa sociedad estamental dura de nobles y eclesiásticos, como un perfil añadido a ese santo laico, honorable e íntegro, pero que al mismo tiempo debe sobrevivir en esa realidad raquítica y casi monstruosa para un amante de la libertad. Es Cervantes mismo quien responde a esa interpelación de Puyol, indirectamente, cuando llama sinvergüenzas y lisonjeros – o aduladores, o lameculos – a esos a quienes es obligado remitirse si quiere ser, como fue, un escritor profesional; lo hace por boca del *Licenciado Vidriera*, cuando dice que él no vale para cortesano porque tiene vergüenza y no sabe lisonjear. Como una suerte de ensayo general de la estrategia literaria del *Quijote*, la voz del *Licenciado Vidriera* es la de un loco cuerdo o loco que dice verdades como puños, y que Cervantes utiliza para tener libertad de expresión, para decir todo lo que tenga que decir o todo lo que le venga en gana decir. Es ahí en donde está su voz presente para esquivar tanto la censura real como la inquisitorial: "eso no lo digo yo, como autor, eso lo dice el protagonista literario que está loco". Ese sería su resumen simplificado. Así puede llamar ladrones a los editores o puede llamar sinvergüenzas y aduladores a la "clase política" que diríamos hoy, a los hombres del estado, oficiales regios o cortesanos de la monarquía o gentes del sistema. Cervantes expresamente se presenta como alguien que no puede ser cortesano, a pesar de dedicatorias y retóricas varias intercaladas aquí y allá, como otro camuflaje más, si se quisiera decir así. Un Cervantes que, con este recurso literario básico en el que los críticos encuentran el germen de la novela moderna, consigue desligar la voz del autor de la voz literaria del personaje, consigue distanciar al autor de su obra, consigue una suerte de libertad de expresión, consigue, incluso, integrarse en el sistema, pero ofreciendo su voz crítica profunda de anti-sistema, pues tiene vergüenza y no sabe lisonjear. Esa voz que, por boca del loco hidalgo – "y por hidalgo entendemos nosotros noble corazón", precisa el libertario Puyol – puede formular el más rotundo manifiesto civil, republicano, libertario de todos los tiempos:

> "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres" (Q. II-LVIII).

El texto está al final ya del Quijote, y lo dice el caballero loco en el momento en el que dejan el palacio de los duques, una metáfora más del estado estamental y absolutista o autoritario y clasista, en donde "las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear el ánimo libre".

El Cervantes libertario de Puyol, en fin, aparece con una claridad meridiana: Cervantes, "nació bajo el signo de mala estrella: nació sin suerte". "Entonces el hombre era una mercancía. Y hoy otra, todavía más inicua". "A brazo partido tuvo que batirse con la vida […] y recibió mucha leña". "Le pegó la desdicha, le pegó el pesar, le pegó la pobreza, le pegó el desdén, le pegó la envidia, le pegó el hambre, le pegó la justicia, le pegó el camino, le pegó la aristocracia, le pegó el clero, siendo todos para él yangüeses". La identificación del Cervantes pobre, cautivo y luchador con el exilio republicano y libertario es absoluta. "La libertad es nuestra necesidad más perentoria: incluso para detestarla hace falta ser libres". "A Cervantes le perjudicó la documentación traída consigo,

como a otros aquí les ha perjudicado la indocumentación". El duro patrón del cautiverio cervantino, Hasán Veneciano en Argel, al final privado del gobierno argelino para volver a Estambul, lo compara con Ivarnegaray y Marquet "en relación con nosotros"; sin duda, se refiere a los ministros del gobierno de Vichy del verano de 1940, Adrien Marquet, Viceprimer ministro, antes ministro del Interior, y Jean Ibarnegaray, ministro de Defensa, que antes lo había sido de Juventud y de la Familia, bajo la presidencia de Phillippe Petain, que debieron incidir bastante negativamente en sus vidas de recién llegados refugiados a Argelia, como para compararlos con Hasán Veneciano, a quien Cervantes tildó de "verdugo del género humano" en el *Quijote*; en agosto de 1944, un año antes de los actos que se narran en el libro de Puyol, había caído el régimen de Vichy y con él, sin duda como Hasán Veneciano volviendo a Estambul al fin de su gobierno argelino, también habían caído esos ministros Ibarnegaray y Marquet del texto.

La identificación de los libertarios con Cervantes es total, pues, en estos textos estupendos de Puyol en este sentido, y que recogemos con amplitud como remate final de esta reflexión de su mano:

> *"Si no en el genio – hablo por mí –*
> *podemos equipararnos a Miguel de Cervantes en los pesares. [...]*
> *¿No sabemos de cárceles, campos de concentración y hospitales? [...]*
> *Y para más y más compenetración con Cervantes,*
> *¿no estamos también en África y en Argel,*
> *en condiciones parecidas a las suyas? ¿Por qué sino por esa identificación*
> *con el ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra*
> *– y por hidalgo entendemos nosotros noble corazón –*
> *venimos de propio a rendirle este homenaje?*
> *Dos cosas tenemos de su Don Quijote: la fantasía y la acción.*
> *Honrar a Cervantes o a Enrique Malatesta, para mí es lo mismo.*
> *De suerte, compañeros y amigos,*
> *que no somos en este lugar etiqueteros visitantes,*
> *sino personas de confianza. Miguel de Cervantes no ha recibido nunca,*
> *repito, nunca un homenaje como el que hoy le rendimos:*
> *humilde, pero salido del alma,*
> *el cual, por iniciativa del Movimiento Libertario Español,*
> *me parece la cosa más emotiva y españolista*
> *de las realizadas en el destierro.*
> *¡Si tenemos las uñas largas y nos habremos manchado en sangre,*
> *que venimos a esta Cueva a cortarnos las uñas y a lavarnos las manos!".*

Y un nuevo paralelismo final que hace el Puyol como libertario :

> *"Por manera, amigos, que entre las muchas cosas grandes*
> *que hemos de hacer por España – y las haremos, a buen seguro,*
> *que este noble deseo a todos nos anima – ya empezamos hoy*
> *por una de ellas:*
> *que Cervantes nos sirva de guía para llevarlas todas a cabo.*
> *Ya os he dicho que no hay diferencias esenciales*
> *entre la grandeza e integridad espiritual*

de cualquiera de nuestros maestros y el autor del Quijote:
y os digo ahora que de tú a tú se tratarían.
Porque tanto se parecen en lo óptimo y sublime,
tan paralelas son sus vidas, aplicadas a desfacer entuertos,
que se asemejan como una gota de agua a otra."

El Cervantes intuido y amado por Puyol y sus compañeros libertarios de exilio se convierte en un modelo tan significativo como Malatesta u otros notables libertarios a quienes se parece "como una gota de agua a otra". Como santo patrón laico, con ocasión de la colocación de una placa en su honor en la cueva de Argel en donde había estado durante el tercer intento de lograr la libertad amada desde su cautiverio argelino, la colocación de la placa conmemorativa que había aglutinado a los libertarios con otros exiliados españoles republicanos, como los mismos socialistas con los que tantos encontronazos habían tenido durante la guerra civil, cobraba un sentido de alguna manera unitario y pacificador. Y reivindicaba al autor del *Quijote,* que se estaba convirtiendo en mascota del estado español, ahora apropiado por el fascismo del militar vencedor de la guerra Franco, como un notable modelo, santo laico y protector del exilio antifascista, republicano y libertario, en una operación que era posible tras la caída del régimen de Vichy, también de perfil fascista, tras el final de la guerra mundial.

Pero una operación tan estimulante y bella, a pesar del cambio de los tiempos, no podía tener un final feliz y satisfactorio para los sufridos libertarios españoles del exilio.

Seis meses después de la colocación solemne de la placa que los había ilusionado y movilizado, al final de una conferencia de Álvaro Montoyo en Argel sobre Victor Hugo y España, el sábado 8 de junio de 1946, uno de los asistentes al acto le comunicó que había sido robada la placa que los amigos libertarios habían inaugurado el 18 de noviembre anterior, y que tanto la cueva de Cervantes como el jardincillo en donde estaba situada estaban en total abandono y en un mal estado deplorable. Montoyo visitó el lugar el lunes 10 de junio y comprobó los hechos: la placa había sido arrancada y había desaparecido, la reja que protegía la cueva había sido forzada y todo estaba lleno de basura y desperdicios. La prensa de Argel se hizo eco del hecho y Puyol escribió unas notas airadas culpando del robo a los espías de Franco y no a los moros, "como creen algunos". "Esos, los del 18 de julio contra el pueblo, los anti-España, son los ladrones". La reacción de Puyol ante los hechos, además de prometer reponer esa placa robada cuando cayera Franco – "esta era de mármol y la que encarguemos será de plata repujada" – fue la preparación de su libro *Don Quijote de Alcalá de Henares*, "con la constancia de lo hecho en Argel por nosotros" y que, al revés de lo que había sucedido con la placa dichosa, no lo puedan robar.

En 1947 se conmemoró el IV Centenario del nacimiento de Cervantes y se hicieron algunos actos con esa ocasión, como una exposición de arte en París, que Puyol considera a la altura de la alta exigencia que deben tener las iniciativas del Movimiento Libertario, lo mismo que había sido el gesto de la placa en la cueva de Cervantes de final tan decepcionante. Puso en limpio sus conocimientos sobre Cervantes para esas celebraciones, pero al final debió limitarse a una conferencia en Orán, en la Agrupación de Libertarios Españoles exiliados en Orán, que tuvo lugar el 22 de junio de 1947. Insa-

tisfecho con el resultado de sus investigaciones y, sobre todo, inseguro ante el resultado de su esfuerzo de investigación y erudición, y afectado sin duda por el robo de aquella placa en la que tanta ilusión habían puesto, debió entrarle un ataque de inseguridad o de modestia, o de temor a que le tomaran por un ególatra – "Egolatría y Anarquía no casan", se disculpa – y debió interrumpir algún acto público de los programados para ello. "Para que un acto público merezca el calificativo de libertario ha de tener altura, ha de tener universalidad, si no resultará parodia del acto mismo que quiso celebrarse". Es un signo de alta exigencia personal y de responsabilidad, y se siente sin alas "para hablar públicamente sobre Cervantes, y como le amo con infinito amor, parejo al que por la Organización siento, he aquí que desistí. Si alguno de vosotros me conceptúa un vanidoso o un pedante, ocasión tiene ahora de rectificar". Se siente inseguro con el resultado de su texto sobre la biografía de Cervantes y, sobre todo, lamenta que pueda comprometer al Movimiento Libertario – "obrando de manera que ponga al Movimiento ni siquiera en entredicho" – pues "una cosa es hablar de Cervantes en público y otra hablar en familia".

Me duele profundamente que a Puyol, al final de su recopilación cervantina que a mí me resulta tan emocionante y veraz, le entre ese ataque de pánico o pudor desmedido. En el "Punto final" de su libro se muestra antiacadémico, de alguna manera, lo que le hará firmar con ese escueto PUYOL, y en esa justificación del libro hace gala precisamente de eso, de no querer ser autor, de no desearlo, de no poder serlo a la altura que él quisiera y que Cervantes y el Movimiento Libertario se merecen; en un rasgo que roza la autoflagelación, y en el que se capta una sincera melancolía e impotencia del desterrado, exiliado o vencido en una guerra cruel y de resultado injusto, hasta tildar de "librillo" esa pieza o collage literario sincero y emocionante, hermoso y clarificador.

> "Me tienta apenas la letra de molde: estoy por decir que le temo.
> No es escribir como se quiere.
> Yo escribo ahora peor que cuando empezaba.
> A todo lo mío le falta brío, agilidad, dominio,
> y todo resulta del mismo modo intranscendente.
> Tengo el prejuicio del lector, fantasma superior a mí mismo.
> No sé acabar bien nada."

Es el arranque de ese PUNTO FINAL, en el que no deja de lamentarse a sí mismo como un quiero y no puedo como escritor, hasta la afirmación extrema: "Nada de lo hecho por mí vale la pena: impreso aún vale menos". Duro consigo mismo, por lo tanto, justifica su libro sin embargo por una causa mayor:

> "Este librillo no vería la luz – como me he de morir – si los fascistas,
> puesto que hay más que nunca, que como las chinches se reproducen,
> no hubiesen robado la placa dedicada a Cervantes
> y colocada en su Cueva por los libertarios de África del Norte
> el 18 de Noviembre de 1945.
> Soy poco para escribir sobre Cervantes y mucho para sentirlo en mi fondo. Libertario cabal, eso hasta la pared de enfrente.
> Al Movimiento Libertario corresponde este lauro.

Y digo yo: ¿se ha de quedar sin placa Cervantes?

Esa es la justificación del libro: "De cualquier modo, este librillo con la constancia de lo hecho en Argel por nosotros, no, no lo roban. Y punto final."

3.A la luz de los artículos del Abuelo Anselmo Lorenzo, aún más quijotista que cervantista, por eso del "Quijote Libertario", pero sabiendo que es el autor histórico y sociológico Cervantes el que está detrás del personaje creado en su madurez experimentada y sufrida, el libro de José María Puyol se nos aparece, tras su experiencia argelina, plenamente cervantista ya, pues es el personaje histórico con el que identifica el exilio republicano en el Magreb y en el mundo, su derrota vital y su "mala estrella", y su punto de vista a la hora de explicar el mundo con especial sensibilidad hacia los pobres, los desechados de la fortuna, el exiliado, el perseguido injustamente, el vencido… Personalmente, me resulta emocionante el ejemplo de Puyol, en su quinto año de estancia en Argel exiliado, leyendo al Cervantes que había pasado cinco años cautivo allí, pues es la misma experiencia personal y literaria: yo mismo, en el quinto año de estancia como profesor en la Universidad de Orán – un exilio voluntario, no forzado, pero extraño profesor de derecho común entre cooperantes sobre todo franceses, de alguna manera protegidos por acuerdos internacionales al uso que yo no tenía entonces – la lectura del Quijote con la tranquilidad del tiempo lento y largo por delante, me convirtió en cervantista convencido y entusiasta.

A la vez que se publica el libro de Puyol, *Don Quijote de Alcalá de Henares. Racimo cervantino*, en 1947, como recuerda RajKuter en el Epilogo del libro que sirve de referencia a este texto, *Cervantes libertario*…, la Librairie des EditionsEspagnoles de Toulouse inicia la colección La Novela Española precisamente con un texto cervantino otro que el Quijote, muy significativamente, la novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo*, el más emocionante de los textos cervantinos sobre la "cuestión social" y el más valorado hoy por los historiadores de la cultura popular, con ese impresionante retrato de la economía sumergida sevillana de la época heroica del primer capitalismo mercantilista, la capital colonial o imperial por excelencia de la Europa de esos momentos, aún a escala humana y reconocible, pero germen aún simplificado y legible de lo que iba a ser la gran expansión europea colonial moderna y contemporánea.

Una parodia, la del señor Monipodio o Monopolio que gobernaba la Sevilla de la economía sumergida con la misma mentalidad de hombre económico moderno que el Rey Católico gobernaba aquel Estado imperial que era la Monarquía Católica, con su librito de cuentas al lado y su conversión del gobierno en empresa cuantitativísticamente rentable, solvente, con beneficios, que se parecían – economía mercantilista formal y economía mercantilista o capitalista sumergida – como una gota de agua a otra. Una lucidez del autor ante la Modernidad que ya había manifestado, nada más volver de joven cautivo rescatado, en el sentido que aún conserva hoy la palabra "rescate", con el perfil definitorio de "endeudado" o "hipotecado", por seguir jugando con las palabras. Nada más volver de Argel, el joven Cervantes, de treinta y pocos años, escribe la obra de teatro "Trato de Argel", en la que ya echa mano de la Edad de Oro como referencia utópica para poder expresarse mejor; una utopía como meta que otra utopía como meta, la mercantilista o capitalista, que diríamos hoy, estaba desbordando y haciendo imposible, de alguna manera; y eso es lo que el protagonista, Aurelio – nuevo guiño su nombre a esa

edad dorada – expone con su discurso sobre esa "santa edad" en la que no se conocía la servidumbre porque, como dirá luego en el Quijote en una reelaboración del mito o utopía en clave de ley de caballería, no había "tuyo y mío". Esa posible referencia utópica, en la que "todas las cosas eran comunes" y "el nombre odioso de la servidumbre en ningunos oídos resonaba", estaba siendo suplantada por un nuevo mundo en el que todo se compraba y se vendía, incluso a los hombres convertidos en mercancía; un mundo que tenía un nuevo dios, el interés o el dinero, y que se regía con las nuevas reglas financieras del "cambio injusto y trato con maraña" que, de alguna manera, convertía la guerra en un negocio y la galeota corsaria en prototipo de la empresa económica moderna. En el *Trato de Argel*, Hasán el Veneciano, el rey de Argel cuando Cervantes está allí cautivo, cierra la pieza teatral dando libertad a Aurelio y a su amada, con la promesa formal de que le paguen la deuda de su rescate, pues confía en su palabra, y ya que "de pérdida y de ganancia" es este trato, el Trato de Argel, el tráfico de personas, de la mano de obra esclava, de la fuerza de energía que son las chusmas de galeotes, los negocios modernos.

Una vez más, la búsqueda de un relato de la realidad, con un ideal – la idea, las utopía como una meta ideal que lograr – frente a otros relatos de la realidad con otros ideales que alcanzar como meta. En ese sentido, tan utópico podría resultar el proyecto de la Monarquía Católica e Imperial planetaria – ese Rey Planeta que ya suena como título paródico hoy en día – como el proyecto de una nueva Edad de Oro o una Iglesia Católica o Puritana redentora de todos los hombres como ideal utópico religioso, o cualquiera de las otras Utopías renacentistas o barrocas, tan significativas como una Democracia como Utopía no se sabe si alcanzable o no ante tantas interferencias que podrían presentarse. Utopías falangistas y fascistas, nacional-católicas y opusianas, frente a utopías obreristas, socialistas o anarquistas, marxistas o bakuninianas, como las actuales utopías democráticas liberales o socialistas, o la terrible utopía capitalista que siempre parece resurgir de sus cenizas para imponerse por la fuerza de las armas o de la miseria, de la condena a la miseria de los más para que puedan acumular los menos y realizar proyectos mastodónticos condenados a la muerte de los dinosaurios por la naturaleza misma de su lucha por la supervivencia, del poder respirar un oxígeno imprescindible, fotosintético, por ser truculento en la expresión a ver si sirve para algo.

APÉNDICES

I.- Discurso de la Edad de Oro en la obra de teatro Trato de Argel, versos 1313-1375.

«¡Oh sancta edad, por nuestro mal pasada
a quien nuestros antiguos le pusieron
el dulce nombre de la Edad dorada!

¡Cuán seguros y libres discurrieron
la redondez del suelo los que'n ella
la caduca mortal vida vivieron!

No sonaba en los aires la querella

del mísero cautivo, cuando alzaba
la voz a maldecir su dura estrella.

Entonces libertad dulce reinaba
y el nombre odioso de la servidumbre
en ningunos oídos resonaba.

Pero, después que sin razón, sin lumbre,
ciegos de la avaricia, los mortales,
cargados de terrena pesadumbre,

descubrieron los rubios minerales
del oro que en la tierra se escondía,
ocasión principal de nuestros males,

éste que menos oro poseía,
envidioso de aquel que, con más maña,
más riquezas en uno recogía,

sembró la cruda y la mortal cizaña
del robo, de la fraude y del engaño,
del cambio injusto y trato con maraña.

Mas con ninguno hizo mayor daño
que con la hambrienta, despiadada guerra,
que al natural destruye y al estraño.

Esta consume, abrasa, y echa por tierra,
los reinos, los imperios populosos,
y la paz hermosísima destierra,

y sus fieros ministros, codiciosos
más del rubio metal que de otra cosa,
turban nuestros contentos y reposos.

Y, en la sangrienta guerra peligrosa,
pudiendo con el filo de la espada
acabar nuestra vida temerosa,
la guardan de prisiones rodeada,

por ver si prometemos por libralla
nuestra pobre riqueza mal lograda.

Y así, puede el que es pobre y que se halla
puesto entre esta canalla al daño cierto
su libertad a Dios encomendalla,

o contarse, viviendo, ya por muerto,
como el que en rota nave y mar airado
se halla solo, sin saber dó hay puerto.

Y no tengo por menos desdichado
al que tiene con qué y el modo ignora
cómo llegar al punto deseado,

porque esta gente, do bondad no mora,
no dio jamás palabra que cumpliese
como falsa, sin ley, sin fe y traidora.

Guardará por su dio al interese,
y do éste no interviene, no se espere
que por sola virtud bondad hiciese.

Aquí en diverso traje veo que muere
el ministro de Dios, y por su oficio
más abatido es, peor se quiere,

y el mancebo cristiano al torpe vicio
es dedicado desta gente perra,
do consiste su gloria y su ejercicio.

¡Oh cielo santo! ¡Oh dulce, amada tierra!
¡Oh Silvia! ¡Oh gloria de mi pensamiento!
¿Quién de tu alegre vista me destierra?

II.-Discurso de la Edad de Oro del Quijote, I parte, capítulo XI.

(Versiculado personal).

Dichosa edad
y siglos dichosos aquellos
a quien los antiguos pusieron nombre de dorados,
y no porque en ellos el oro
--que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima--
se alcanzase en aquella
venturosa
sin fatiga alguna,
sino porque entonces
los que en ella vivían
ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío.

Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes:
a nadie le era necesario
para alcanzar su ordinario sustento
tomar otro trabajo que alzar la mano
y alcanzarle de las robustas encinas
que liberalmente les estaban convidando
con su dulce y sazonado fruto.

Las claras fuentes y corrientes ríos,
en magnífica abundancia,
sabrosas y transparentes aguas les ofrecían.

En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles
formaban su república las solícitas y discretas abejas,
ofreciendo a cualquier mano
--sin interés alguno--
la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo.

Los valientes alcornoques despedían de sí
--sin otro artificio que el de su cortesía--
sus anchas y livianas cortezas
con que se comenzaron a cubrir las casas,
sobre rústicas estacas sustentadas,
no más que para defensa de las inclemencias del cielo.
Todo era paz entonces,

todo amistad,
todo concordia.

Aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado
a abrir ni visitar las entrañas piadosas
de nuestra primera madre,
que ella --sin ser forzada--
ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno
lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar
a los hijos que entonces la poseían.

Entonces
sí que andaban las simples y hermosas zagalejas
de valle en valle y de otero en otero,
en trenzas y en cabello,
sin más vestidos de aquellos que eran menester
para cubrir honestamente
lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra,
y no eran sus adornos de los que ahora se usan
--a quien la púrpura de Tiro
y la por tantos modos martirizada seda
encarecen--,
sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra,
entretejidas,
con lo que --quizá--
ibán tan pomposas y compuestas como van ahora
nuestras cortesanas
con las raras y peregrinas invenciones
que la curiosidad ociosa les ha mostrado.
Entonces
se decoraban los concetos amorosos del alma
simple y sencillamente,
delmesmo modo y manera que ella los concebía,
sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos.

No había la fraude,
el engaño
ni la malicia
mezclándose con la verdad y llaneza.

La justicia
se estaba en sus propios términos,
sin que la osasen turbar ni ofender
los del favor y los del interese
que tanto ahora la menoscaban,
turban y persiguen.

La ley del encaje
aún no se había asentado en el entendimiento del juez
porque entonces no había qué juzgar
ni quién fuese juzgado.

Las doncellas y la honestidad andaban
--como tengo dicho--
por dondequiera,
solas y señeras
--sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento
le menoscabasen--,
y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad.

Y agora
--en estos nuestros detestables siglos--
no está segura ninguna
aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta.
Porque allí
--por los resquicios o por el aire--
con el celo de la maldita solicitud
se les entra la amorosa pestilencia
y les hace dar con todo su recogimiento al traste.

Para cuya seguridad,
andando más los tiempos y creciendo más la malicia,
se instituyó la orden de los caballeros andantes,
para defender las doncellas,
amparar las viudas
y socorrer a los huérfanos y menesterosos.

Desta orden soy yo,

hermanos cabreros,
a quien agradezco el gasaje y buen acogimiento
que hacéis a mí y a mi escudero.

Que
aunque por ley natural
están todos los que viven obligados
a favorecer a los caballeros andantes,
todavía,
por saber que sin saber vosotros esta obligación
meacogistes y regalastes,
es razón que --con la voluntad a mí posible--
osabradezca la vuestra.

(Nota: conservamos el «solas y señeras» de la edición de Rodríguez Marín, frente al «sola y señora» de la edic. de Sevilla Arroyo, así como «la ley del encaje aún no se había asentado...» en lugar de «...sentado en el entendimiento del juez»).

III.- Una consideración final

Esa Edad de Oro como límite deseable para las relaciones entre los hombres, en donde no había tuyo y mío y en donde la libertad dulce reinaba y el nombre odioso de la servidumbre no era escuchado por nadie, tiene siempre una coletilla final en las dos versiones principales que sobre ese mito redentor dio Cervantes, este primero juvenil del Trato de Argel y el segundo en boca de don Quijote (I parte, cap. 11), más tardío, de la madurez del autor.

Pues bien, al final de este primer discurso dos versos indican que esa falta de libertad del hombre en los nuevos tiempos en los que lo han convertido en mercancía para comprar y vender alcanza a lo más profundo de su ser, la propia sexualidad. En el discurso juvenil, esa alusión es bien dramática: "y el mancebo cristiano al torpe vicio es dedicado desta gente perra". Al joven cautivo, le persigue el sexo forzado, el torpe vicio, la sombra del nefando…

En el mismo discurso de la Edad de Oro del Cervantes maduro del Quijote, también se hace alusión a ese hondón de la libertad que es el sexo personal y libre, pero en esta ocasión la alusión no es ya a los mancebos sino a las doncellas; las doncellas podían andar por el monte solas sin que nadie las acosase ni menoscabase, "y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad"; su perdición, la pérdida de la doncellez, de la virginidad, era libre y gustosa. Otra de las obsesiones cervantinas, esa libertad que alcanzaba a lo más profundo del ser individual, al control de su sexualidad.

Y así, como remate, podemos citar la más radical y citada de las citas cervantinas referentes a la libertad, esta vez en prosa, ya al final del Quijote (II parte, cap. 58), que sintetiza todo lo dicho de alguna manera, por sus alusiones, y que tal vez ahora se pueda

entender mejor. El versiculado es nuestro:

"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones
que a los hombres dieron los cielos;
con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra
ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra
se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario,
el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".